

cultades con la justicia y con la Policía en cualquier régimen, incluso en un régimen democrático.

—Más en un régimen no democrático...

—Claro, claro, claro, debe entonces defender ese derecho a la libertad. Es un derecho que goza —o debería gozar— cada ciudadano. Mire usted, en último término lo realmente grave y absurdo va más allá de que a un

periodista le puedan meter en la cárcel por no querer revelar —en completo acuerdo con su ética profesional— las fuentes de su información. Lo grave y absurdo es que no exista una expresión política, una actividad política, que pueda realizarse libremente, a la luz del día, de la que el periodista hable sin ningún peligro. ■ **Entrevista realizada por FERNANDO LARA.** Foto: FERNANDO MILLAN.

CUESTIONES PERIFERICAS

El desafío catalán

● España vuelve a las primeras páginas de los diarios del mundo. Desde la guerra civil los pechos hispánicos han merecido primeras páginas según su mayor o menor carácter sanguinolento. España y la muerte. Es como una imagen fija que se había quedado incluso en la retina de un taxista portugués. Me dijo diez días después del 25 de abril: "Ustedes no habrían hecho algo así sin derramamiento de sangre. Estábamos en primera fila durante su guerra civil y comprobamos de lo que son capaces". La penúltima vez que salimos en las primeras páginas del mundo fue a raíz de las ejecuciones de los militantes del FRAP y de la ETA. Luego pasó lo que pasó. La muerte otra vez. Quizá otro tipo de muerte. Sólo aventuro el quizá, porque cada par de ojos vio aquella muerte según su ritual personal intransferible.

Ahora es diferente. Las idas y venidas de Areilza, las "expectativas" democráticas reformadoras, merecen de vez en cuando un rincón en el escaparate periodístico mundial. La "esperanza democrática" española se ha convertido en mercancía informativa. ¿Qué es noticia? ¿Lo singular o lo problemático? De pronto la atención mundial se ha centrado sobre la ebullición política catalana. La BBC calificó las modificaciones del 1 y 8 de febrero como los acontecimientos políticos más importantes de la posguerra, de la larga, eterna posguerra española. La prensa norteamericana ha sido de parecida opinión. "Le Monde" ha ido más lejos y ha dedicado al tema una de sus determinantes editoriales de primera página. Bajo el título "Le défi català", el editorialista de

"Le Monde" dice: "Durante varias horas, el centro de Barcelona fue ocupado por los manifestantes que reclamaban una amnistía auténtica y un estatuto de autonomía para Catalunya. A pesar del riguroso control policíaco y contando con la colaboración de la población, 60.000 catalanes han desafiado al Gobierno de Madrid". Tras una serie de acertadas consideraciones sobre el papel de la coincidencia operativa entre el proletariado industrial catalán, la burguesía nacionalista y "la inteligencia", concluye el editorialista: "Naturalmente, la muerte de Franco ha relanzado esta ola de reivindicaciones. La alternancia de templanza y represión actualmente practicada por Madrid no está a la altura del desafío".

La conclusión va a Misa. Lo

ha corroborado durante toda la semana la conflictividad laboral que ha alcanzado incluso al funcionamiento municipal. Atónitos ciudadanos han comprobado que el guardia urbano, los bomberos, las enfermeras, los matarifes podían manifestarse en columna por las calles de la ciudad y concentrarse después en la plaza de San Jaime o en la del Tinell para sitiar al sitiado alcalde señor Viola con sus reivindicaciones laborales. Ha quedado fija en la ciudad esa imagen de los hombres en formación de seis avanzando con sus uniformes y sus hachuelas por las calles entre el silencio sonriente de la ciudadanía, cuando no el aplauso o incluso la flor de las floristas de las Ramblas. No es la calle el único territorio del desafío. La prensa diaria no da abasto para cubrir la información de nuevos actos de clarificación política en comarcas o de "salidas" a la superficie de organizaciones políticas. La última, por ahora, en presentar en sociedad ha sido la organización comunista de España "Bandera Roja", núcleo sobreviviente de la masiva entrada de militantes de esta sociedad en el PC y en PSUC. Por su parte, los trabajadores de artes gráficas protagonizaron una impresionante asamblea reivindicativa en el fomento del trabajo nacional. Reclamaban la concesión de una paga extraordinaria de 25.000 pesetas que diera a los trabajadores parte del beneficio alcanzado por los empresarios con la subida de los

periódicos. Los periodistas en la Asociación de la Prensa protagonizaron debates previos sobre esta misma cuestión y debates solidarios con su compañero madrileño Rodrigo Vázquez Prada.

Cuando menos te lo esperas, salta la liebre política. En la cabeza urbana de comarcas se aparece a la multitud Pallach, o Solé Barberá, o Ardiaca, o Reventós y sus muchachos convergentes y socialistas. Pujol y el pujolismo no se queda a la zaga. Hasta don Agustín Montal, presentado por el pallaquista Arana y flanqueado por los jugadores Rifé y Torres, hace sus pinitos políticos en Arbedas. La derecha no quiere ser menos. Incluso aquella derecha burgalesa, catalana que ha sacado óptimos dividendos de sus complicidades con el Régimen y que ahora le niega tres veces cada día y otras tantas cada noche. Entregada a una rápida operación de cirugía estética, la derecha juguetea con la democracia y con la catalanidad y pone sus controles para homologar el demencialismo ajeno: "con el comunismo no se puede colaborar. Tiene que asumir su historia". Como cada cual tenga que asumir su historia, el éxito cómico va a superar lo conseguible por una supuesta coalición de "Hermano Lobo", "Por Favor", "La Codorniz", "El Papis" y "El Alcázar".

La repentina visita de Juan Carlos a Cataluña se interpreta como un intento gubernamental de crear una contraimagen al desafío catalán. No puede decir-



Atónitos ciudadanos han comprobado que el guardia urbano, los bomberos, las enfermeras, podían manifestarse en columnas por las calles de la ciudad.



Guardias y otros empleados municipales manifiestan públicamente su protesta por las Ramblas barcelonesas.

se que Barcelona haya recibido al Rey en olor de multitud. Los monárquicos se hacen, no nacen, y hoy por hoy sólo residuos continuistas están dispuestos a secundar operaciones gubernamentales de relaciones públicas. Pero no con el rigor de antaño. No con aquella pasión que convertía las cuerdas bucales en una orquesta de orujos y raspas de sardina. Juan Carlos llegó y leyó parte de su discurso en catalán, con un leve acento mallorquín. A su lado, de pie junto a Fraga, Arias Navarro ponía esa expresión tan suya de airada perplejidad histórica, expresión que en esta situación parecía querer decir: "¿Qué tal me saldría a mí?, ¿cómo no se me había ocurrido antes?" Viola asistía a la catalanización monárquica con la menos imprevisible de sus sonrisas, que en su caso es mucho decir. El redondeado alcalde debía simultanear su atención a la recepción real con la manifestación de funcionarios que permanecía durante siete horas ante el Ayuntamiento.

Aquí y allá salpicadura amistadora. Cada día hay un municipio nuevo que se pronuncia por la amnistía. Cada día hay un alcalde bunquerista que se niega a que prospere una petición similar en su propio municipio. Niedergand, el responsable de "Le Monde" para cuestiones españolas y latinoamericanas, se ha estado durante una semana en Barcelona y recibe o acude a ser recibido. Quiere descifrar la clave del "desafío catalán" y, sobre todo, la clave de su propio ritmo. "Hay cosas

que no entiendo —nos dice—, cuando hay huelga obrera en Madrid, aquí no hay, y viceversa, cuando hay trastornos universitarios aquí, no los hay en Madrid, y viceversa. Desde una óptica de oposición, ¿no sería más sencillo que os pusierais de acuerdo?". Los movimientos de masas responden a una lógica muy sutil, muy adaptada al terreno, que tolera con recelo las consignas uniformadoras. Catalunya es una realidad nacional que tiene su propia lógica y el resultado de esas decenas de miles de manifestantes, de ese clima de ejercitar los derechos sin esperar a que los den, viene como consecuencia de años y años de acumulación de intentos, fracasos, graves sacrificios personales y comunitarios. Ese ritmo propio catalán, madrileño, vasco, asturiano, andaluz, gallego, pone en cuestión las construcciones propagandísticas mitificadoras del "oro de Moscú" o "Las consignas del Kremlin". Las tensiones surgen de fuerzas sociales canalizadas por fuerzas políticas y el espectro de esas fuerzas políticas catalanas difiere en varios puntos fundamentales del espectro madrileño. Sin una sensibilización, por ejemplo, ante la cuestión nacional, las manifestaciones del 1 y del 8 no hubieran sido lo que fueron, ni serían lo que son estas rupturas pequeñas que continuamente aparecen por doquier. ¿Conciencia de objetivos interclasistas coyunturales? En gran parte, sí, pero no es la única explicación. Está cuajando una sensibilidad democrática, nacionalista y

sociable avanzada que refleja intereses comunes a un amplio tejido social que va desde el proletariado industrial hasta las capas medias. Curioso. Es el mismo tejido social que votó en masa el estatuto del 32, es el mismo tejido social que garantizó la concordia competitiva de la política catalana entre 1931 y 1934. El tono hoy dominante es el de una pronta confianza en

las propias fuerzas y en el deterioro paulatino de las del adversario. Esto se une a una clara conciencia de que el éxito o el fracaso del "desafío catalán" depende de que se corresponda con un desafío generalizado en el conjunto del Estado español. Un desafío, en el fondo tranquilo. Sin prisas, pero sin pausas. ■ **MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.**

LABORAL

El movimiento de la construcción

● El sábado 14 fueron puestos en libertad los siete trabajadores de la construcción, tres de ellos miembros de la Comisión Asesora, que habían sido detenidos el martes anterior. En esta misma crónica laboral de TRIUNFO ya dimos cuenta de las ventajas que los albañiles de Madrid habían obtenido, como resultado de su huelga general de cinco días del mes de enero. El convenio estaba firmado por las partes económica y social, pero faltaba la aprobación de la autoridad laboral para entrar en vigor. Pasaban los días más de la cuenta y crecía la sospecha, en los medios laborales, de que la administración podía anular lo que tanto esfuerzo había costado conseguir. La Comisión Asesora se hace eco del malestar que cunde en los tajos y, amparándose en las nuevas orientaciones sobre manifestaciones que, al parecer, emanan

del Ministerio de la Gobernación, solicita públicamente el permiso para realizar una marcha desde la plaza de Mariano de Cavia hasta la sede del Sindicato nacional en el paseo del Prado. La autoridad competente contesta denegando el permiso, pero los albañiles, en número aproximado de siete mil, acuden a la convocatoria que dicha Comisión había lanzado en base a los siguientes puntos: aprobación inmediata del convenio; rápida solución al problema del paro (cerca de 30.000 albañiles en Madrid) y protesta contra los continuos despidos que se producen en la rama. En el transcurso de la concentración, siete trabajadores son detenidos e inmediatamente se corre la voz entre los corrillos de reunirse al día siguiente en Sindicatos. A la asamblea del miércoles acuden más de 200 delegados de diferentes obras más 45 de las zonas Norte y Centro que tenían